Entre la comida, la ropa y los productos electrónicos, muchos de los productos que utilizamos todos los días nos llegan a través de las cadenas de suministro.

Encabezando las cadenas de suministro hay marcas con logos instantáneamente reconocibles.

En las últimas décadas, estas compañías han tenido un crecimiento extraordinario.

Los mega-compradores ahora ejercen un poder de mercado sin precedentes para comprar bienes y servicios lo más barato posible, presionando a los proveedores para que reduzcan los precios o pierdan frente a sus competidores.

Esta presión sobre los precios impulsa a los empleadores a reducir los salarios y presionar aún más a los trabajadores.

Las condiciones de explotación y los lugares de trabajo peligrosos son la norma. El trabajo forzoso y la violencia sexual también se arraigan.

Mientras una gran parte de esta explotación es invisible para los consumidores, los desastres a veces traspasan el velo.

Para cada una de estas tragedias, las corporaciones responden con una crisis de relaciones públicas y prometen hacer mejor.

Señalan a sus estándares voluntarios, sin vinculación. Sin mucha sorpresa, nada cambia para los trabajadores.

Pero, ¿que si hubiera otro camino?

En los últimos años, los trabajadores han desarrollado una paradigma nueva para proteger sus derechos en las cadenas de suministro.

La Responsabilidad Social Impulsada por los Trabajadores ha sido experimentado desde los campos agrícolas de los Estados Unidos hasta las maquiladoras de Bangladesh.

En estos ambientes hostiles, WSR ha demostrado su capacidad para cambiar la vida de los trabajadores. Así es cómo:

WSR es manejado por los propios trabajadores y se basa en acuerdos legales con marcas que encabezan las cadenas de suministro.

Esto garantiza que los estándares del lugar de trabajo sean vinculantes y ejecutables. Los proveedores que violan los derechos de sus trabajadores pierden inmediatamente el negocio de su comprador.

Estos acuerdos también comprometen a las marcas a pagar precios que permitan e incentiven a

los proveedores a cumplir.

Finalmente, WSR requiere un monitoreo independiente en cual los trabajadores mismos juegan un papel de primera línea.

El progreso real rara vez es fácil.

Pero la Responsabilidad Social Impulsada por los Trabajadores ofrece un plan, por fin, para garantizar condiciones dignas para los 500 millones de personas que trabajan en fábricas, granjas y otros lugares de trabajo a través de todo el mundo que tocan nuestras vidas todos los días.